

**Cuarto Domingo de Cuaresma A**  
**John 9:1-41**

**Rvda Leslie Nuñez Steffensen**  
**Marzo 30, 2014**

**I. El Problema en el Texto**

En el evangelio de San Juan leemos una cuenta de sanación. Hay muchas historias de sanación en Los Evangelios. Típicamente son historias cortas – alguien recibe el toque o la palabra de Jesús, y el encuentro cambia a vida por siempre. La buena nueva de los milagros de Jesús pasaba por Judea y Galilea rápidamente. Pero hoy, la cuenta desarrolla un una manera muy diferente y única. Es el sexto señal de los siete a que San Juan refiere como indicaciones de que si, Jesús era el Mesías. Es na cuenta larga y con muchas partes. La cuenta empezó con la pregunta de los discípulos a Jesús. “Sus discípulos le preguntaron: —Maestro, ¿por qué nació ciego este hombre? ¿Por el pecado de sus padres, o por su propio pecado?” La respuesta que Jesús les dio fue que la situación del ciego no era por causa de los pecados de sus padres, fue “para que en él se demuestre lo que Dios puede hacer.”

**II. El Problema en el Mundo**

Somos muy rápidos para asignar la culpa de otros. Es difícil no pensar en lo que hicieron los padres de un niño con una discapacidad. Yo he hecho eso. He pensado en que parte yo tenía alguien en la enfermedad de su hijo. Es la naturaleza humana buscar respuestas por como es el mundo en nuestras acciones, como si podemos controlar el mundo. Sabemos por ciencia, si una madre toma vitaminas, no beba alcohol, y come bien - las probabilidades están a su favor que su bebé nacerá sano. Cuando vemos a una familia con un niño que es discapacitado, el pensamiento, aunque sea muy pequeño, estará allí – “¿Que hizo los padres? ¿Que hizo los doctores? ¿Quién es culpable por la discapacidad del niño?”

La verdad es que la ciencia nos ha mostrado mucho de las millones de etapas que hay entre el huevo y hasta nacimiento del bebe, que es un milagro cada vez que un bebe bien formado nace. Es un milagro verdadero. A veces, algo pasa en una de esas millones de etapas, una señal mala o algo pasa a las células durante uno de los trimestres, y el bebé nacerá con algo pequeño mal, o a veces, con una condición muy grave. La pregunta peligrosa es, “como hubieran hecho algo diferente para que esa situación no pasaría.” Realmente estamos preguntando lo mismo que los discípulos, “¿por qué nació ciego este hombre? ¿Por el pecado de sus padres, o por su propio pecado?”

Digo que es una “pregunta peligrosa” porque cuando buscamos o asignamos la culpa a otras personas, no estamos prestando atención a nuestras faltas, a donde estamos rotos nosotros en nuestros espíritus, no vemos a nuestros pecados.

Cuántas veces hemos oído en las noticias después de un desastre natural que un líder cristiano culpó a la gente de la zona afectada, diciendo que sus pecados trajeron el terremoto, tsunami, o el tornado sobre ellos - que recibieron la gente la ira de Dios. Pat Robertson, el líder evangélico, dijo después del terremoto de Haití, donde murieron 250,000 personas, que era el juicio de dios sobre ese pueblo. Hay un mito viejo, que los esclavos de Haití hicieron un trato con el diablo a fin de ganar su libertad de los colonos franceses poderosos en el siglo 18. ¿Eso era la respuesta desde ese líder cristiano a las oraciones y gritos de socorro de los haitianos? ¿Porque tenía Pastor Robinson tanta gana de poner nuestra atención a los pecados de los haitianos? Claro que tenían sus pecados – los tenemos aquí también. ¿Qué le sirvió a Robertson a condenarles a los haitianos públicamente así?

**III. La Gracia en el Texto**

Jesús dijo a sus discípulos que el vino al mundo a hacer juicio, para que los ciegos vean, y para que “los que vean, se vuelvan ciegos.” San Juan escribió la cuenta del ciego a mostrar que los que creían que podían ver, como los fariseos, podemos entender que eran verdaderos ciegos a la luz que Jesús trajo al mundo. Los fariseos condenaron a los padres del ciego, diciendo que hubieron hecho pecados por el juicio de un hijo ciego. Pero Jesús nos enseñó que eso no era el caso. Su hijo era ciego “para que en él se demuestre lo que Dios puede

hacer.” A sus vecinos, a sus padres, y a los fariseos el hombre sanado les declaró de Jesús: “Si es pecador, no lo sé. Lo que sí sé es que yo era ciego y ahora veo.” Él que vivía en pasivo por la limosna y amabilidad del pueblo, de repente era un discípulo activo de a luz del mundo. Él hombre sanado era testigo a lo que dios puede hacer y que el Hijo de Hombre, el Mesías estaba en el mundo. “El hombre se puso de rodillas delante de Jesús, y le dijo: —Creo, Señor.” El que era ciego adoraba no por el ritual, o por seguir el Pacto, pero como un testigo a la verdad de su sanación y para dar gracias al Señor. El veía la luz y se puso de rodillas con el gozo.

#### IV. La Gracia en el Mundo

Estos que afirman "ver" son estos que realmente son ciegos. Aquellos que son ciegos, o rotos de sus cuerpos o en sus almas, son estos que Jesús da la luz a de modo que pudieran ver y glorificar a Dios.

Creo que un líder como Pat Robertson se encuentra en la misma situación que los fariseos en el tiempo de Jesús. El cree que ha visto la ira de Dios sobre un pueblo y se cree un profeta. Pero realmente es ciego. Él no era profeta, era ciego, tratando de hacernos todos ciegos a una oportunidad de brillar con el amor de dios en un tiempo de confusión y temor. Con su declaración, él estaba diciendo, “mira los pecados de ese pueblo – no necesitamos mirar a los pecados de nosotros.” ¿Dónde era el amor? Un verdadero discípulo de Cristo siempre llama al pueblo a amar.

Si vivimos en la luz, podemos sabernos cada uno, que somos ciegos sin la gracia de Dios, sin la luz de Cristo. En la luz podemos ver nuestros pecados y pedirle a Dios por misericordia. Con la luz, podemos dar la bienvenida a sanación del espíritu. Esa nos da la capacidad a amar a los otros, a ser testigos como el ciego sanado en el evangelio.

¿Qué poder tendríamos si nos vemos como Jesús nos veía! ¿Si veamos nuestros lugares rotos, con los ojos de Jesús: Cómo una oportunidad de glorificar a Dios? Imaginemos un mundo donde damos gracias por nuestras enfermedades y pecados – porque es la oportunidad para sanación – y para glorificar a Dios. No hay temor en un mundo así – hay confianza perfecto en Dios.

En Haití, hay mucha gente que tiraban a Dios i oraban por su ayuda. Tienen los haitianos una fe increíble. Al principio, todo pareció destruido. Pero eso no fue el caso. La alma fuerte del pueblo todavía estaba. El pueblo se unió cerca las iglesias. Con fe, la gente seco las lágrimas y empezó a trabajar a reconstruir las comunidades. Los haitianos dan gracias cada día por las bendiciones de Dios. Es un pueblo valeroso por su fe. Cuando todo era roto – la fe del pueblo le hace ver la luz del amor de Dios que le rodea.

¿Cómo respondemos nosotros al sufrimiento? Cuando hay temor en el mundo, ¿podemos ser testigos a la luz que venía al mundo en el personaje de Jesús? ¿Qué mensaje tenemos para ese pueblo? Nos ponemos a las rodillas a dar gracias a Dios por su amor que es tan grande que nos acepta, nos sana en nuestra ceguera, y nos invita a adorarle por todo.

Amen.